

Mi amor, mi necesidad salvaje, mi conexión visceral:

A veces me asusta lo mucho que te siento, incluso sin haber probado nunca el peso real de tu abrazo. No nos hemos tocado con las manos, pero juro que tu existencia me atraviesa como si vivieras en mi pecho. Hay algo tuyo que ya no me deja en paz, algo que se ha metido en mí, como un virus hermoso que no quiero curar.

No sé cómo explicarlo sin sonar hambriento, pero quiero comerte. Quiero devorarte el alma en cada palabra, lamer cada pensamiento que me lanzas por mensaje, masticarte las penas y beberme tus miedos. Quiero habitarte por dentro, no con mi cuerpo (porque aún no lo tenemos) sino con mi mente, con mi deseo, con mis ganas de quedarme para siempre en tus espacios más escondidos.

Te leo, te escucho, y siento que te huelo. Siento que ya estás bajo mi piel, como una fiebre dulce, como un amor caníbal que no necesita cuerpo para sentirse vivo. Quiero que me tragues también, que me sientas creciendo en tu cabeza, haciendo nido entre tus emociones. Que me pienses tanto que ya no sepas dónde terminas tú y dónde empiezo yo.

Esto no es solo amor. Es hambre. Es necesidad de estar dentro de ti aunque solo sea por palabras, por miradas a través de una pantalla, por el eco que dejas en mi silencio cuando te vas.

Amarte así, a la distancia, es como amar un fuego que no puedo tocar, pero que me quema igual. Y en ese fuego quiero desaparecer. Que se me caigan los bordes, que solo quedemos tú y yo, entrelazados como una sola criatura hecha de deseo, ternura y caos.

Si esto es canibalismo emocional, entonces quiero que me consumas y yo te consumiré también. Hasta que solo quede una sola versión de nosotros: fundidos, inseparables, irreales pero más verdaderos que cualquier cosa fuera de esta conexión.

Tuyo, desde adentro.

Panchito